

perforaciones que realiza permite encontrar el apreciado oro negro por primera vez en suelo patagónico. El General Enrique Mosconi, precursor del impulso energético nacional, relata en su obra **El Petróleo Argentino**, aquel gran acontecimiento:

“La casualidad, se ha dicho ya muchas veces, nos dio el yacimiento de Comodoro Rivadavia en el año 1907. Un equipo de la Dirección General de Minas realizaba perforaciones en busca de agua potable en las inmediaciones (léase Colonia Escalante) del pueblo de Comodoro Rivadavia, alejado y pobre lugar patagónico. Se había realizado ya una perforación sin resultados, hallándose el equipo en el mes de noviembre en las tareas iniciales de un nuevo pozo, en el que el 10 de diciembre se llegaba al máximo de la capacidad teórica de su máquina, 500 metros, recibiendo entonces orden el jefe de sondeo, don José Fuchs, de llevar la profundidad del pozo hasta el máximo posible, siempre que no hubiera peligro de roturas.

El día de Santa Lucía del año 1907 llegaba la perforación hasta los 530 metros, hallando petróleo” (20).

Retomando al tema del asentamiento bóer en la Patagonia, el año de 1905 marca el límite máximo en cuanto al número de arribos procedentes de Sudáfrica. Pequeños contingentes lo harán entre 1906 y 1907.

Como ya lo hemos señalado, será el territorio del Chubut, en sus Colonias Sarmiento y, especialmente, Escalante, los puntos de concentración de los colonos; otras zonas del sur argentino, por su parte, también despertarán interés. Tal el caso del Territorio del Neuquén, que, como señalan los periódicos **La Nación** y **La Prensa** en 1905, fue donde el gobierno nacional otorgó al veterano Coronel Brester una extensión de territorio en la zona andina (21).

¿Cuál fue el motivo por el que, a partir de 1906 ó 1907, la Argentina dejó de recibir inmigrantes

bóer? Se debió, fundamentalmente, a dos causas: una vinculada a la falta de apoyo por parte de las autoridades argentinas en relación al fomento -por medio de una política planificada de colonización- de la potencialidad de vastos territorios australes. Esto hizo que los colonos bóer tuvieran que realizar todo el esfuerzo patrimonial en sus lugares de radicación contando, salvo excepciones, con su propia iniciativa y solventando todos los gastos que implicaba un emprendimiento de tal envergadura.

La otra causa, de mayor fuerza, surgió del cambio de política que los británicos implementaron en estos años, buscando por todos los medios crear un clima de convivencia armónica entre los habitantes -cualquiera fuera su origen- de Orange, Transvaal, Natal y el Cabo.

En 1906, las ex-repúblicas bóer de Orange y Transvaal, colonias bajo dominio británico, fueron declaradas autónomas por las autoridades del Imperio. Organizados ambos Estados, una de las primeras medidas fue la de convocar a los compatriotas que habían emigrado a retornar a la Patria. Tan fuerte fue la decisión de repatriar a los hermanos alejados que se les ofreció la devolución de tierras y propiedades confiscadas por los británicos luego de la guerra y, además, el pago de una indemnización.

Esta política de unidad realizada por los británicos se coronó, el 31 de mayo de 1910, en la creación de la **Unión Sudafricana**, conformada por los cuatro Estados (Orange, Transvaal, Natal y el Cabo) y adherida a la Comunidad Británica de Naciones (Commonwealth).

La nueva situación llevó a gran cantidad de bóers repartidos por el mundo -desaparecidas las causas que los obligaban a emigrar- a retornar a su ancestral tierra, donde habían abandonado su hábitat cultural en busca de una libertad que, nuevamente, volvían a conquistar. A partir de 1908, en sucesivas oleadas provenientes de distintas regiones del mundo, fueron regresando a Sudáfrica gran cantidad de familias.

Las colonias de la Argentina no fueron la ex-



cepción y, durante las décadas de 1910 y 1920, la mitad de los residentes bóer en el sur argentino fue al reencuentro de sus tierras natales.

De un total de 600 bóers, sólo unos 300 decidieron continuar con la nueva vida que habían comenzado a forjar en la Argentina.

Los que permanecieron en nuestra Patagonia, durante los primeros años continuaron cultivando las tradiciones traídas desde Sudáfrica. Con el paso del tiempo, los bóers se fueron acriollando en un proceso cuyo resultado se aprecia hoy en cientos de argentinos de ese origen.

Los primeros colonos y sus descendientes no sólo descollaron en las actividades agrícola-ganaderas, sino también en el comercio, la industria y las profesiones liberales. De aquellos pioneros queda aún el recuerdo que se manifiesta por una vasta toponimia de la geografía chubutense. Merecen señalarse Puerto Visser y Cañadón Behr, sin contar las innumerables alusiones aparecidas en la zona urbana de Comodoro Rivadavia y en las Colonias Sarmiento y Escalante. Prueba de ello es la calle **De los Colonizadores Sudafricanos**, arteria de Comodoro Rivadavia que recuerda a los inmigrantes bóer.

Interesante reflexión produjo, hace veinte años, el historiador argentino Armando Braun Menéndez sobre la vigorosa presencia bóer en el sur argentino y su vinculación familiar con notorios sectores de la vida pública sudafricana de los últimos años. Dice el recordado autor:

“En Sud Africa, el recuerdo de quienes pasaron por la tierra argentina perdura a través de sus apellidos porque se vinculan a lo más granado de la sociedad sudafricana. He podido reconstruir una larga lista por el exámen de los títulos de dominio y del Registro de Marcas y Señales, y por los recuerdos de los sucesores; y en reciente viaje a Sud Africa he advertido muchos de aquellos apellidos ostentados por ministros de gobierno (Vorster, Muller, Coulter, Botha, Hertzog, Peltzer); oficiales de las fuerzas armadas (Botta, Ploeger); catedráticos (De Wet, Visser); magistrados y

juristas (van Henning, van Wick, de Villiers, van der Walt); políticos (de Clerk); hombres de negocios, artistas (Krieger) y hasta reputados deportistas (Henning, de Villiers, Greyling)” (22).

Para mencionar sólo a dos figuras del universo político sudafricano con parentesco en suelo argentino, señalar los nombres de Frederik de Klerk y de R.F. “Pik” Botha, actuales presidente y canciller, respectivamente, es indicar lo calificada que fue la inmigración bóer a la Argentina.

Por su parte, algunos apellidos que actualmente se pueden encontrar en Comodoro Rivadavia y que completan la lista anterior son: Myburg, Trichardt, Visser, de Bruyn, Elloff, Botha, Norval, Dekker, Grimbeeck, Blackie, Venter, Lubbe y Kruger, entre tantos otros.

---

### Los últimos años

---

**L**a colectividad bóer, conformada por algunos de sus fundadores y sus descendientes argentinos, constituye hoy un colorido grupo humano que vive intensamente sus tradiciones. Residen en su mayoría en Comodoro Rivadavia o en estancias de su propiedad. Tal el caso de la familia De Bruyn que, en su tercera generación, habita la casona de su establecimiento rural, **Victoria**, de 38.000 hectáreas, donde pastan 8.000 ovejas merino-australiano, siendo su administrador el descendiente bóer Jannie Lubbe (23).

A partir de la década de 1960, la República Sudafricana creó el Consulado Honorario en Comodoro Rivadavia. Recayó tal alto cargo en los miembros más representativos de la comunidad. Entre otros, se puede señalar a Gerardo “Boetie” Myburg y al actual cónsul, Martin Blackie. La madre de este último, de 94 años y llamada Cornelia, fue una de las integrantes de los primeros núcleos residentes en la Argentina.

Todos los años, allí las tradiciones reviven en multicolores arreglos florales, prendas típicas de la más variada confección y sabrosas comidas sudafricanas. Las canciones de aquella lejana y querida



tierra, como **Sarie Marais**, **Tannie met die rooi rokkie**, y **Suikerbossie**, entre otras, son entonadas con fervor y melancolía a la vez, destacándose en la ejecución el acordeonista Ras "Oom" Trichardt, simpático personaje de la cultura popular bóer.

La compenetración con la cultura y la realidad argentinas se manifiesta en una integración no exenta de compromiso. Los bóers:

"Todavía hablan Afrikaans, profesan en la Iglesia Holandesa Reformada de sus ancestros, y comen delicias sudafricanas como el **biltong** (similar al charqui criollo). Pero se han vuelto tan argentinos como el Gaucho, tomando té de hierbas (mate) y llamándose uno a otro **che** (amigo).

Tres generaciones después de la Guerra de los Bóers, algunos de ellos lucharon contra los ingleses otra vez bajo la bandera de su tierra adoptiva durante la Guerra de las Malvinas en 1982" (24).

A modo de conclusión, cabe una reflexión sobre la inmigración bóer en la Argentina. Fue motivada por la pérdida de la libertad política sufrida a consecuencia de la derrota ante los británicos que, como se ha señalado, comprometió grandes esfuerzos bélicos para quebrar la resistencia bóer. Esa derrota militar no implicó, en aquellos hombres y mujeres, la pérdida de la fe en su causa y, moralmente, no fueron vencidos. Una muestra de ello fue el abandono de sus tierras en busca de nuevas tierras, con tal de no convivir sin la libertad por la que habían luchado.

Esparcidos por distintas naciones del mundo, algunos eligieron la Argentina como destino, sin que ello signifique el abandono de sus tradiciones que, por el contrario, supieron transmitir a sus descendientes.

Otro rasgo peculiar lo constituye el hecho que, cuando arribaron a nuestras playas, lo hicieron munidos de un patrimonio económico consolidado, lo que les permitió acceder a bienes necesarios para sus futuras actividades, en especial las agropecuarias.

De un nivel sociocultural medio-alto, los colonos bóer supieron hacer rápidamente productivas sus empresas -en medio de un sinnúmero de dificultades-, siendo la dureza del medio geográfico donde habitaron y el desconocimiento de una cultura nueva sólo dos ejemplos de los problemas que debieron sobrellevar.

La presencia bóer en la Patagonia, a pesar de ser muy reducida si se la compara con otras corrientes inmigratorias, fue un elemento que promovió el desarrollo de una región, aún injustamente postergada en sus múltiples potencialidades.

Constituya este breve ensayo una introducción al estudio de la inmigración sudafricana bóer a la Argentina, a los que retornaron -cuando se les devolvió el honor perdido- y a los que permanecieron en la Patagonia desconocida dando hijos y nietos, abriendo una esperanza que nunca abandonaron.



# Ignacio F. Bracht

Licenciado en Historia por la Universidad del Salvador de Buenos Aires, Argentina.

Profesor adjunto de Historia Argentina del siglo XIX en la Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador, ha dedicado su vida académica y profesional a investigaciones relacionadas con aspectos políticos, militares y sociales de la Argentina del siglo pasado. Es autor de los siguientes libros: **El delito en el Buenos Aires criollo. 1820-1840**, inédito; **La Misión Ouseley-Deffaudis durante el Bloqueo Anglo-Francés**, en colaboración con Rodolfo Barrese y próximo a editarse, y de distintos ensayos breves. Actualmente trabaja sobre el libro **El barón de Holmberg y su tiempo**.

Ejerce el periodismo profesionalmente y ha colaborado con los diarios **La Prensa** de Buenos Aires y **La Nueva Provincia** de Bahía Blanca, realizando para este último notas y reportajes en el exterior. Autor de numerosos trabajos históricos, presentó ponencias en Congresos y Jornadas. Muchos de sus estudios los reprodujo la revista **Historia** de Buenos Aires.

Integra diversas instituciones académicas, entre las que merecen citarse la **Academia Argentina de la Comunicación**; el **Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas**; la **Comisión Argentina Central de Homenaje al V Centenario del Descubrimiento de América**, de la que es Secretario General, y la **Comisión Permanente de Homenaje a Juan Manuel de Rosas**, donde ejerce la vicepresidencia segunda.

Participó e integró la Junta Ejecutiva que repatrió los restos de Rosas y ha dado distintas conferencias sobre su especialidad. Es casado y padre de una hija.

# Rodolfo C. Barrese

Licenciado en Historia y Profesor de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Historia por la Universidad del Salvador de Buenos Aires, Argentina.

Profesor adjunto de Historia Argentina del siglo XIX en la Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador, ha colaborado en distintos medios periodísticos de Buenos Aires y el interior del país.

Especializado en historia de la literatura y de la ciencia, se cuentan entre sus ensayos el fascículo correspondiente a Bernardo Houssay de la colección **Argentinos Universales**, Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Presidencia de la República Argentina; **La Misión Ouseley-Deffaudis durante el Bloqueo Anglo-Francés**, en colaboración con Ignacio Bracht y próximo a editarse, y **La métrica y los periodismos partidario y partidista en Buenos Aires. 1819-1832**, inédito.

Ex Secretario Académico de la Escuela del Círculo Argentino de Periodistas, es periodista profesional y en tal condición integra el Programa de Divulgación de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Nación. Fue asesor del Departamento de Enseñanza Secundaria y Superior de la Editorial Kapelusz, donde tuvo a su cargo la corrección de distintas obras.

Integra varias instituciones académicas de la Argentina, como el **Instituto Bibliográfico Antonio Zinny** y es vocal de la **Comisión Argentina Central de Homenaje al V Centenario del Descubrimiento de América** y de la **Comisión Permanente de Homenaje a Juan Manuel de Rosas**.

Ha recibido un premio de iniciación literaria de la Editorial Estrada y cultiva la poesía. Es casado y padre de una niña.



# NOTAS

(1) - Braun Menéndez, Armando: **La colonización bóer en la Patagonia**. En Boletín de la Academia Nacional de la Historia XLIII. Buenos Aires, 1970, pág. 346.

El Edicto de Nantes es revocado por el rey Luis XIV de Francia en 1685, lo que llevó a 500.000 hugonotes a abandonar ese país.

(2) - Ibidem, pág. 346.

(3) - **La Prensa**: 21-mayo-1902, pág. 4, columna 6.

(4) - Kook, W.J. de: **Historia de Sudáfrica**. Departamento de Información de la República de Sudáfrica. Pretoria, 1972, pág. 18 (Biblioteca del Jockey Club de Buenos Aires).

(5) - Ibidem, pág. 19.

(6) - Braun Menéndez A.: op. cit. pág. 347.

(7) - **Escalante, Wenceslao**: Jurisconsulto. Nació en Santa Fe el 28 de septiembre de 1852. Recibido de Doctor en Jurisprudencia en 1873 en la Universidad de Buenos Aires, siendo su tesis sobre el estudio de las relaciones del Derecho y la economía Política. Fue diputado nacional en distintas oportunidades, director del Banco de la Nación Argentina y del Banco Hipotecario Nacional. Durante el gobierno del Doctor Luis Sáenz Peña ejerció el Ministerio del Interior por cuatro meses, y bajo la presidencia de José Evaristo Uriburu ocupó la cartera de Hacienda de 1897 a 1898. En 1901, el General Julio Argentino Roca lo designó Ministro de Agricultura y desde allí proyectó la legislación de tierras e hizo explotar y mensurar la zona de los Territorios Nacionales, fundando colonias en ellos. Por su fundamental actuación en el arraigo de los colonos bóer -tema de nuestro trabajo- en la Patagonia, al poco tiempo de establecidos éstos, dieron el nombre de **Colonia Escalante** al asentamiento en su honor y agradecimiento.

Fue autor de diversas obras de Derecho y de Filosofía del Derecho. Falleció en Buenos Aires, el 22 de marzo de 1912. (Cutolo, Vicente O.: **Nuevo Diccionario Biográfico Argentino**, Tomo II, Ed. Elche. Buenos Aires, 1969).

(8) - Chingotto, Mario Raúl: **La Inmigración Bóer en la Patagonia**. En Boletín del Centro Naval; Instituto de Publicaciones Navales; N° 690, enero-marzo de 1972, Buenos Aires, 1972, pág. 15.

(9) - Braun Menéndez, A.: op. cit., pág. 347.

(10) - **La Prensa**: 20-mayo-1902, pág. 7, columna 7.

(11) y (12) - Ibidem: 21-mayo-1902, pág. 6, columnas 2 a 5.

(13) - Ibidem: 4-junio-1902, pág. 4, columna 7.

(14) - **La Nación**: 1º-octubre-1903, pág. 5, columna 3.

(15) - Chingotto, M.R.: op. cit., pág. 19.

(16) - **La Prensa**: 27-noviembre-1905, pág. 6, columna 2.

(17) - Braun Menéndez, A.: op. cit., pág. 348.

(18) - **La Prensa**: 23-noviembre-1905, pág. 7, columna 1. En similar situación se hallaban las familias de Juan Palm, Walter Calvert, Antonio Cook, Conrado Visser, Gerardo Visser, Rodolfo Kriger, Clifford Mann, Juan Dirks, Francisco Behr, Juan Livingstone, Guillermo Voguelpot, Theumis Bester, Edgard Grimbeeck, Martín Wised, Tomás Louw y Augusto Stegman.

(19) - **La Nación**: 19-marzo-1906, pág. 6, columna 3.

(20) - Mosconi, Enrique: **El Petróleo Argentino**; Buenos Aires, Ediciones AGEPE, 1958, Tomo I; pág. 32.

- Armando Braun Menéndez confirma lo antedicho al decir que "Perforando el gobierno en busca de agua para satisfacer a los bóers, surgirá la gran riqueza regional: el petróleo" (op.cit. pág.348).

(21) - **La Nación**: 30-julio-1905, pág. 6, columna 5.

- **La Prensa**: 11-noviembre-1905, pág. 4, columna 5.

(22) - Braun Menéndez, A.: op. cit. pág. 349.

(23) - Ferreira, Anton: **Report from Argentina: The Boers of Comodoro Rivadavia**. En Unisa Lat. Am. Rep. 2 (1). March 1986, pág. 60. (Traducción para el presente trabajo de la señora Carmen Olmedo Zumarán).

(24) - Ibidem, pág. 59.



Esta publicación se terminó de imprimir en julio de 1991, en  
Buenos Aires, Argentina.

Tirada de esta edición: 5.000 ejemplares.





Escudo de la República de Sudáfrica. La parte central muestra los símbolos correspondientes a las cuatro provincias, a su vez rodeados de otros símbolos nacionales. El león en la cresta del escudo representa la unidad de las cuatro provincias, también expresada en el lema en latín inscripto al pie, y que significa "La unión hace la fuerza".



Escudo actual de la provincia del Cabo, anteriormente el territorio británico del Cabo.



Escudo actual de la provincia de Natal, antiguamente el territorio británico de Natal.



Escudo actual de la provincia del Transvaal, antigua República de Sudáfrica (Zuid-Afrika).



Escudo de la actual provincia del Estado Libre de Orange, antiguamente República del Estado Libre de Orange.